

LA QUINTA DE PEÑALBILLA.

Descripcion de una colonia agricola, que hace á sus nietos el abuelo.

(Continuacion.)

Las golondrinas entraban y salían sin cesar, revueltas con los aviones, los jilgueros, las cogujadas y otros innumerables pájaros, que en tropel acudían á la cueva para buscar en ella mosquitos, agua y sombra, y para visitar sus nidos, que en diferentes puntos de la pared y del techo se veían. Era la cueva en extremo deliciosa, parecida á una mansion de hadas. En el fondo de ella salía entre los peñascos un pequeño arroyuelo, que, formando varios recodos, la cruzaba en toda su longitud, siguiendo un lecho de piedras y cantos rodados, que, asomando su cabeza por encima del agua, hacían aparecer la encantadora corriente como la imagen de un caudaloso rio. Al poner nosotros los piés dentro de la cueva, toda la colonia de pájaros que en ella habitaba se alborotó,

lanzando estrepitosos gritos contra los intrusos, revoloteando alrededor de nuestras cabezas como si protestaran contra el allanamiento de su morada.

—¿Cómo,—dije,—has descubierto la existencia de esta cueva?

—Puedo asegurar que este es el gasto más supérfluo que me he permitido hacer. Pero deseando que dentro de mis dominios hubiese todos los atractivos necesarios para no tener que desear los de otras partes, y como además necesitaba agua para el lago, busqué el punto donde convergían las diversas capas del terreno de esta sierra. Hice en él un pozo, en el cual tuve la suerte de encontrar una mediana cantidad de agua. Para que ésta fuera más abundante, acudí á los medios que la ciencia nos enseña: levanté de trecho en trecho malecones en todas las ram-

blas, que de antemano habia hecho converger á ésta; allané el terreno con objeto de que las aguas de las lluvias, en vez de correr por la superficie de la tierra, se filtrasen y por el interior viniesen todas á parar al pozo. De esa manera logré este caudal de agua, que, aunque no es constante, nunca deja de ser suficiente para cubrir mis necesidades. Para sacar las aguas del pozo, en vez de hacer una galería ordinaria, hice esta cueva, imitando, en cuanto me fuera posible, á la naturaleza. Como era de esperar, los pájaros, que no se ven perseguidos en estas tierras, se han apoderado de ella, y yo les cedo gratuitamente la vivienda á cuenta de los beneficios que me reportan.

—No comprendo qué beneficios te puede reportar esta multitud de pajarillos.

—Veo que adoleces de la opinion general. El bondadoso Creador del universo, que todo lo ha hecho con número, peso y medida, no podia haber lanzado al mundo esta multitud de seres alados sin algun fin benéfico. El que para mí tienen los que se reúnen en esta cueva es muy variado. Las golondrinas, con todos los fisirostros, consumen una infinidad de mosquitos que nos causarían las mayores molestias.

—Ahora comprendo la razon del religioso respeto que se profesa á las golondrinas, y la imprudente necedad de los que por entretenimiento las cazan.

—Justamente, se privan de unos bienhechores activos sólo por el placer de matarlos. Los demás pajarillos, todos, cuál más, cuál menos, producen algun beneficio; y como este es el lugar de cita que tienen todos ellos en las horas de calor del estío y en las noches del invierno, al cabo del año han de-

jado en el fondo de esta cueva una no despreciable cantidad de guano para mis tierras.

—Veo que has estudiado con minuciosidad todas las cuestiones, hasta las más insignificantes, que al labrador atañen.

—Es natural que siendo yo una persona que ha empleado una parte de su vida en el estudio, al dedicarme al cultivo de las tierras lo hiciera aprovechando todos los recursos de la ciencia, y no de la manera rutinaria y poco ventajosa que lo hacen la mayoría de los labradores.

—Con la visita y explicacion de los detalles del lago has dejado sin explicarme lo que te proponias al principio de nuestra conversacion.

—Ya has visto que no ha estado en mi mano el hacerlo de otra manera por que los incidentes han venido naturalmente sucediéndose. Pero aún estamos á tiempo, y vamos á remediar la falta. El objeto que me propuse al hacer este lago no fué otro que el dotarme de una renta considerable mediante la prudente aplicacion de los principios de la *piscicultura*. Habrás visto que en otras naciones tanto se ha estudiado este arte, y tales ventajas se le han sacado, que hoy se mira como una industria muy principal aneja al cultivo de las tierras. He procurado enterarme de lo mucho que sobre esto se ha escrito, y despues de poner en práctica lo que me pareció más acertado he llegado á conseguir que todos los años se venda en el mercado público una respetable cantidad de arrobas de pescado del que se cria en estas aguas.

—Excuso decirte que en el mismo grado que me encantan tus explicaciones me convencen tus razones, y que

tan convencido estoy de ellas, y tan de tu parte en todo cuanto has hecho, que desde este momento me contarás como auxiliar en todas tus empresas. Tú serás el jefe de las tuyas y mutuamente

nos serviremos de consejeros. Y basta por hoy, que ya se hace tarde y es razón que nos retiremos.

(Se concluirá.)

C. L. E.

MI MADRE.

Bien quisiera en este día,
Madre mía,
Mi lira alegre pulsar,
Olvidando en mis cantares
Los pesares
Que me abaten sin cesar.

Derramada en tu existencia,
Como esencia
De perfume celestial,
Ver la ventura quisiera,
Porque fuera
Nuncio de dicha ideal.

Yo recuerdo, madre mía,
La armonía
Que vibraba en la canción
Con que arrullabas al hijo
Que bendijo
Mil veces tu corazón.

Y del mundo ilusionado,
De tu lado,
Ya joven, me separé,
Buscando, cual otros séres,
Los placeres
Que nunca, madre, encontré.

Desde entonces dolorido,
Ni un latido
De mi pecho se escapó,
Que no fuera una elegía,
Madre mía,
Entonada al bien que huyó.

Mi triste suerte á la pena
Me encadena
Con inaudita crueldad,
Y sólo cuando la muerte
Me despierte
Veré la felicidad.

V. GONZALEZ Y MANINANG.

LOS DOS LICORES.

(De Guichard.)

En un grosero vaso de vidrio
Con una funda de mimbre tosco
Se hallaba oculto licor humilde,
Mas de los dioses digno tan sólo.
De tarde en tarde se le probaba;
Por el aspecto se juzga todo.
Junto, otra copa de cristal bello,
Obra del arte más primoroso,

Sobresalía de licor llena,
Al cual juzgaban mejor que el otro.
No era, por cierto, más exquisito,
Pues repugnaba su primer sorbo.
Lo que demuestra que valor tiene
Del hombre, amigos, el alma solo.
El cuerpo, vedle, sólo es el vaso,
Y el alma el fino licor ó el tosco.

Trad. de A. LASSO DE LA VEGA.

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



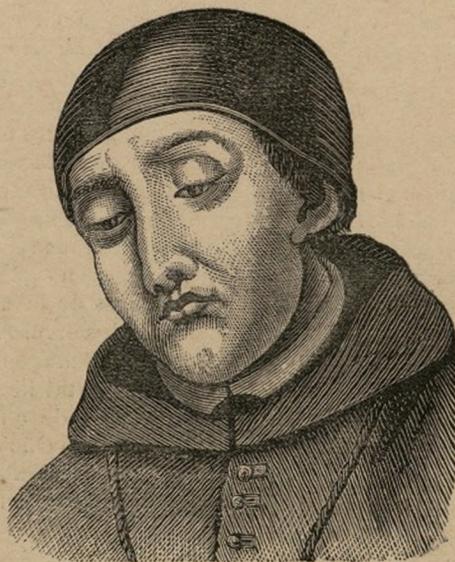
..... Colon, despues de haber contemplado en silencio esta primera ribera avanzada de la tierra, tan à menudo construida en sus cálculos y tan magnificamente colorida en su imaginacion, la encontró superior todavia à sus pensamientos. Ardía en deseos de sentar el primer pié de un europeo sobre aquella arena, y de atravesarla con el signo de la cruz y con la bandera española, estandarte de la conquista de Dios y de la conquista de sus soberanos por su genio; pero se contuvo y contuvo en su tripulacion aquel apresuramiento de llegar à la ribera, queriendo dar à esta toma de posesion de un nuevo mundo la solemnidad del más grande acto llevado à cumplido término por un navegante, y llamar, en defecto de los hombres, à Dios y à los ángeles, al mar, à la tierra y al cielo

en testimonio de su conquista sobre lo desconocido.

Se revistió con todas las señales de sus dignidades de almirante del Océano y de virey de las monarquias futuras; desplegó su manto de púrpura, y tomando en su mano derecha la bandera bordada con una cruz, donde las cifras de Fernando é Isabel, entrelazadas como su reino, se veian con sus coronas, descendió à su chalupa, y se adelantó, seguido de las chalupas de Alonso Pinzon y de su hermano, sus dos tenientes, hácia la orilla. Al saltar en tierra se postró de hinojos para consagrar por un acto de humildad y de adoracion el dón y la gracia de Dios en esta nueva parte de sus obras. Besó la arena, y con su rostro sobre la hierba, lloró.

LAMARTINE.

ESPAÑOLES ILUSTRES.



ALFONSO DE MADRIGAL (EL TOSTADO).

El cuarto período de nuestra patria literatura comprende desde el reinado de don Juan II hasta el advenimiento de la casa de Austria. En esta época las letras siguen en España una marcha progresiva que sorprende, tanto por la variedad de sus elementos como por la perfección que alcanzan, merced á los muchos y buenos escritores que en tan glorioso ciclo florecieron. El Arcipreste de Talavera, Fray Lope Barrientos, Pero Diaz de Toledo, Fernan Perez de Guzman y otros, porque la enumeracion de todos sería muy prolija, son buena prueba de ello. Y téngase en cuenta que ex-profeso he dejado para último término al más eminente, al de mayor sabiduría, al de fecundidad verdaderamente prodigiosa, al inolvidable Alfonso de Madrigal, conocido vulgarmente por *el Tostado*. ¿Quién no ha oido su nombre?

Alfonso de Madrigal nació en Ávila el año 1400, de familia humilde de posición, aunque religiosa y honrada. Eran sus padres labradores; pero el niño, desde sus primeros años, tuvo inclinación al estudio y amor á la ciencia; cursó en la Universi-

dad de Salamanca Teología y despues Filosofía, revelando en una y otra facultad las privilegiadas dotes que el Hacedor le habia concedido. Poco despues recibió con verdadera fé cristiana el hábito clerical, siendo observantísimo en la Orden, y á la edad de veinticinco años obtuvo el grado de Magisterio, resplandeciendo, tanto en la ciencia como en la vida honesta, por su virtud, talento y sabiduría, que fué elegido para lector de Teología y Filosofía. Una vez digno Maestro fué amado de todos sus discípulos por la afabilidad con que los trataba, dándoles saludables consejos é inculcándoles las más santas máximas. Fué elevado á la dignidad de Maestre-escuela de Salamanca por Eugenio IV en el año de 1438.

Admirado el rey D. Juan II de sus dotes singulares, le honró con plaza en su Consejo y la abadia de Valladolid. Y no contento aún el Monarca, intercedió con el Pontifice para que le concediera el obispado de Ávila. En efecto: en 1449 fué colocada en su frente la mitra, resplandeciendo desde entónces como uno de los más

eminentes Prelados de la Iglesia católica. Estas justas, pero continuadas distinciones, le concitaron el odio de varios doctores salmantinos, contra los cuales escribió su *Defensorium*, en que ponía al descubierto la profunda envidia que anidaba en sus corazones.

Sus obras latinas le han conquistado universal reputacion, acreditándole de entendido filólogo, sabio teólogo y eminente expositor de las Sagradas Escrituras.

Alfonso de Madrigal quiso hermanar los estudios que se hacian en Castilla con los del Renacimiento, y firme en este propósito dió á la estampa sus famosísimos comentarios *Sobre la chronica de Eusebio é las cuestiones de los Dioses*, siendo esta obra el más claro testimonio del predominio que en el ánimo de los doctos iban logrando las letras griegas y latinas. Estos comentarios son cinco y se imprimieron en 1507 bajo los auspicios del Cardenal Arzobispo de Toledo Fray Francisco Ximenez. En la primera hoja del libro se lee: «Empieza en la noble cibdad de Salamanca por mi Hans Gijsser, Aleman de Silgenstat, en el año de mill é quinientos é syete anos á XXII de mes de Abril.» En ellos revela que para su inteligencia privilegiada nada tuvo oculto la erudicion mitológica, y en la obra *Sobre los hechos de Medea*, acreditó sus conocimientos, verdaderamente prodigiosos, en los libros de la antigüedad. El *Tratado de los Dioses*, llamado tambien *Las catorze cuestiones*, se imprimió en Búrgos en 1545, y en el cual cuatro cuestiones versan sobre asuntos sagrados, y las diez restantes sobre temas gentilicos.

Pero la obra que más justas alabanzas le conquistó, es la que escribió desde 1438 á 1445, titulada *Libro de las Paradozas*, dedicada á la reina Doña María de Castilla, y en la cual trata multitud de asuntos morales y religiosos: este admirable libro se compone de 538 capítulos en 208 folios;

está traducido al latin, y en castellano está inédito.

Esta deferencia hácia su régia esposa hizo aumentar la estimacion que D. Juan II le tenía, y que se convirtió en verdadero cariño y admiracion respetuosa al consagrarle Alfonso de Madrigal el *Tratado del Amor é del Amicicia*, obra escrita en latin, pero que á ruegos del Monarca fué romanizada para que fuese más fácilmente leida. En él expone las excelencias del puro amor y de la amistad noble y desinteresada, no faltándole nunca la energia y resolucion necesarias en todo el que reprende las costumbres de la sociedad en que vive y combate los errores de sus coetáneos. En su obra la *Suma de confesion*, algunos pasajes tienen tal libertad de lenguaje, que fueron causa de que sufriera la persecucion del Santo Oficio.

Sería interminable la enumeracion de todas sus obras, cuyo solo catálogo llena dos regulares tomos.

Consagrado toda su vida al trabajo literario, y ocupado siempre en practicar la virtud y la caridad, voló su alma á las regiones del Supremo Dios en día 3 de Setiembre del 1455. Fué su cuerpo depositado en la catedral de Ávila, y el epitafio latino es un monumento literario de los más preciosos. Suero del Aguila le hizo el que sigue:

A ALFONSO DE MADRIGAL.

*Es muy cierto que escribió
Para cada día tres pliegos
De los días que vivió:
Su doctrina assi alumbró
Que haze ver á los ciegos.*

Las obras del insigne Alfonso de Madrigal le han conquistado con justicia el honroso y merecido epíteto de *Universal Océano de las ciencias*. ¡Feliz el Obispo de Ávila que en la tierra admiró por su sabiduría y goza en el cielo el premio de sus virtudes!

RAFAEL ABELLAN Y ANTA.



CUENTOS INFANTILES.

XXV.

—Luisita, es vicio muy feo
El llorar por todo y tanto...
Como vuelva á ver tu llanto,
No sales hoy á paseo.—
Prometi6 enmendarse Luisa;
Pero falt6 á las dos horas.
—¡Otra vez! DÍ, ¿por qué lloras?
—Mamá, ¡si lloro de risal

XXVI.

—¡Quién de dinero carece,
Nada tiene en estos tiempos!
—Pues yo tengo, sin un cuarto...
—¿El qué?
—Ganas de tenerlos.

XXVII.

Juanito es tan negligente
Y enemigo de aprender,
Que el quedarse sin comer
Es en él cosa corriente.
Y tal está acostumbrado
A los castigos, el tuno,
Y de su escuela el ayuno
Va siendo tan prolongado,
Que cuando reza *El Pan nuestro...*
No dice *de cada día,*
Sino *El pan que yo comía*
Antes de tener maestro.

M. OSSORIO Y BERNARD.

ACTUALIDADES.

Por la casa editorial de los Sres. Cuesta se ha publicado un *Manual del tintorero*, seguido del *Arte del quita-manchas*, escrito por D. Marcelino García Lopez. Es una publicacion de tanta utilidad como interés, y con la cual han aumentado los señores Cuesta su selecta coleccion de Manuales de artes y oficios.

*
* *

En *El Fomento de las Artes* se ha verificado últimamente una velada literario-musical, á cargo exclusivamente de niños de ambos sexos, legítimas esperanzas del arte muchos de ellos.

Las infantiles pianistas que tomaron parte en la funcion se llaman Pilar Rodriguez y Sanz, Luisa Benitez, Josefina Junoy, Pilar Tejeiro, Caridad Ridaura, Concepcion Almansa, Elvira Perez, Nieves Hernan y Luisa Lorenzo.

Los lectores infantiles fueron Amalia Navarro, Concepcion Muro, Milagros y Dolores Iglesias, Concepcion Ruiz, María

Guillen, Teodora Hernandez, Rita Blani y Flora Pascual, y los niños César Lorenzo, Valentin Medel, Agustin La Blanca, Faustino Sanchez y Miguel Fernandez.

La infantil cantante que recibió aplausos y plácemes, se llama Elvira Perez.

Satisfechos deben estar los profesores de *El Fomento de las Artes* con el éxito alcanzado, y no ménos por el aprovechamiento de sus alumnas la ilustrada profesora Doña Eloisa Iglesias.

El presidente de la Sociedad cerró la velada con un discurso consagrado á los niños, alentándoles al trabajo.

*
* *

Acompaña á este número el pliego 16 de la *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, original de D. Manuel Ossorio y Bernard.

*
* *

En Puerto-Rico se ha creado una delegacion de la Sociedad protectora de los niños.

En la Habana, Santiago de Cuba y Manila se hacen trabajos preparatorios con el mismo objeto.

* * *

El distinguido orador D. Manuel Prieto y Prieto ha dado una notable conferencia en el Fomento de las Artes acerca de *La mujer en sus relaciones con la niñez*. Fué muy aplaudido.

* * *

La *Sociedad madrileña protectora de los animales y las plantas* ha empezado sus trabajos preparatorios para la Exposición de primavera, que promete ser no ménos brillante que la de los años anteriores.

* * *

El Sr. Pisa Pajares, Rector de la Universidad de Madrid, ha hecho un importante donativo de libros y material de escuelas á las de Paredes de Nava, su pueblo natal.

* * *

En las festividades de Pascua han vuelto á abrir sus puertas los teatros de Madrid.

En el Español se ha estrenado un nuevo drama de Echegaray, *Los dos curiosos impertinentes*, objeto, como todas las obras del autor, de las opiniones más encontradas.

En Apolo ha logrado un legítimo triunfo el Sr. D. Enrique Gaspar con su comedia, de la buena escuela, titulada *La lengua*, y cuyas bellezas ha hecho resaltar con cariño la compañía que dirige el Sr. Morales.

La Alhambra ha abierto sus puertas con

una compañía que dirige el primer actor Sr. Vico. El drama *La ley suprema*, del Sr. Valdivia, gustó mucho á los amigos del autor y á los de la empresa.

Lara ha tenido dos estrenos: *El gorrion y la alondra*, delicadísimo idilio de Segovia Rocaberti, y *Robo en despoblado*, juguete cómico en dos actos de los Sres. Ramos Carrion y Aza.

En el Liceo de Capellanes se ha presentado el hábil y simpático prestidigitador conde Patrizio de Castiglione, que es objeto todas las noches de los más justos y entusiastas aplausos.

* * *

El Sr. D. Arturo Soria, redactor del periódico *El Progreso*, ha propuesto que, á semejanza de lo que se hace en otras naciones, se formen en España colonias de vacaciones, expediciones veraniegas á puertos de mar y á pueblos sanos, de niños de familias pobres, ó medianamente acomodadas, de las grandes poblaciones.

¿Hallará acogida en España este pensamiento, al que contribuyen en otros países las familias acomodadas, sociedades y empresas de ferro-carriles?

* * *

Se han repartido las entregas 25 á la 28 de la nueva y lujosa edición de los *Episodios Nacionales*, de Perez Galdós, en las que terminan *El diez y nueve de Marzo* y *El dos de Mayo* y empieza *Bailén*. Las láminas, de los señores Mérida, son de tanto carácter histórico como belleza artística.



Le encantan del Hipódromo los espectáculos,
Y ensaya como en todas las primaveras
Para que dé su jaco saltos de obstáculos
Y pueda ganar premios en las carreras.